

2086

Se han recibido igualmente las firmas de los siguientes Párrocos, con las de los vecinos de sus curatos, adhiriéndose a la manifestación fechada en Bogotá el 22 de marzo del presente año.

Del párroco del Chaparral, presbítero Plácido Antonio Arango.

Del de Nuestra Señora de la Purificación de Vianí, presbítero Anacleto María Cruz.

Del de Machetá, presbítero Abdón Acevedo.

Del de Cucuita, presbítero Andrés A. Osorio.

Del de Cipaquirá, presbítero Pedro A. Rojas.

¿CUAL ES LA VERDADERA CAUSA DE NUESTROS MALES?

Atencion! Habla un hombre perfectamente extraño a las banderías de este país; pero un granadino que años ha, estudia las causas de malestar que aquejan a la América española en su marcha pública.

Independientemente de ciertas tendencias a negar el derecho ajeno, en materia de opiniones políticas i sociales, no tanto en las leyes escritas, como en la conciencia de los hombres, hai en los países de la América del Sur, i muy particularmente en la Nueva Granada, un mal social del cual, provienen inmediatamente, innumerables inconvenientes para su ordenada organizacion i marcha regular.

Hai en toda sociedad una parte sana e importante, cuyos intereses constituyen casi en su totalidad LA PATRIA: estos son los hombres que cultivan los campos, que animan el comercio, que embellecen las poblaciones, que contribuyen con el fruto de su trabajo i de sus tareas especulativas productivas, para mejorar las vías de comunicacion, la navegacion interior, la educacion pública, la introduccion de métodos de enseñanza, de instrumentos científicos &c. &c. Estos hombres tienen moralidad, por la misma naturaleza de su posicion social i de su jénero de vida. Ellos representan el verdadero estado social, en lo físico, lo moral i lo intelectual. En ellos están los medios de una alta educacion filosófica o literaria.

Pero hai aquí otra clase de hombres, que constituyen la minoría social, que haciendo profesion de un politiquero lleno de exajeraciones que les proporcionan la ocasion de hacer figura, viven en eterna lucha contra los verdaderos intereses de la sociedad, la agricultura, el comercio, las artes i las ciencias; i a fuerza de provocaciones insensatas, i de malas ideas de gobierno, mantienen la sociedad en constante alarma o en eternas orjías de sangre i de barbarizacion jeneral.

Estos son realmente los dos únicos partidos que hai aquí: hombres que trabajan i hombres que no dejan trabajar, ni dejan vivir a nadie.

Pero como la parte que constituye la patria, que con su jénero de vida, productiva de toda clase de adelantos, mantiene con su bolsa el poder social; hace vivir al pobre i progresar al rico; sea por las mismas ocupaciones de su manera de existir, o por una mala intelijencia sobre sus mismos intereses, vive alejada del turbulento escenario político; resulta, que la parte que no trabaja, que no edifica, que no siembra, ni cosecha, que no enseña sino a hacer tumultos i orjías, que no estudia sino maquinaciones de barbarie, que no comercia sino con la sangre de los pobres i con la bolsa de los ricos; esta parte decimos, la peor de la sociedad, se alza continuamente con la direccion de la cosa pública. Esta jente ¿qué garantías puede dar a la sociedad? ¿qué harán por la propiedad los que nada poseen? ¿qué harán por el orden los que vi-

ven de las orjías políticas? ¿qué harán por las artes o las ciencias, los que solo saben hacer peroratas, escribir insultos i ganar elecciones por medio del fraude? Considerando la sociedad, dividida en los términos en que la contemplamos, la expresion de la situacion social se reduce a pocas palabras: la parte de la sociedad que vive de charlar, de provocar, de revolver todos los elementos disolventes del país, para alarmarlo i dominarlo, que es la jente peor de la Nacion, es precisamente la que constantemente pretende gobernarla; la que legisla, la que quiere dirigirlo todo. ¿Cómo será ese gobierno, esa legislación, esa direccion? Este es el mal; él no es pequeño: es inmenso, horrible, abominable...

El remedio está indicado: sentar la pirámide sobre su verdadera base. Que los hombres que constituyen la parte sustancial de la sociedad, no cometan la sandez de esperar orden, seguridad i civilizacion de los que todo lo deben a la osadia i al asalto de los puestos públicos: que en vez de esperar que los llamados *hombres de partido*, es decir, la peor canalla que hai en el mundo, les hagan un orden público adecuado a una vida de progreso i de civilizacion, fundada en la agricultura, en las artes, en el comercio i la educacion pública, se dediquen ellos mismos con decision i energia, en las situaciones decisivas de la sociedad, a tomar la parte que les corresponde en los negocios sociales. Pero ¿qué hacen esos caballeros? Nada! Creen perjudicarse trabajando por su propio bienestar en las elecciones, empleando su influencia i sus recursos para obtener un gobierno de hombres de su confianza, que representen los verdaderos intereses de la sociedad; lo esperan todo de los malvados hombres de partido que, solos en el campo, se adueñan del país para lanzarlo a la espoliacion i al degüello. Por no perder algunas horas siquiera en escribir a sus amigos sobre lo que mas les interesa, los hombres que forman LA PATRIA, dan lugar a la parálisis social, al robo de ellos mismos, i al degüello de las masas populares; con las eternas orjías públicas, fruto de la política del pandillaje, ciencia de los *sans culottes*, cuya profesion consiste en vivir *de la bolsa del rico i de la sangre del pobre*; revolviendo el país para medrar sobre las ruinas de la Patria.

Es necesario que gobiernen, que dirijan la sociedad los que deben dirigirla. Que la accion del poder público i el poder público mismo, emanen de los intereses civilizadores de la República. Mientras que el egoísmo de los hombres que constituyen la Patria por excelencia, deje la direccion de los negocios mas importantes del orden social, a los hombres que nada tienen que perder, i que todo lo tienen que ganar en mantener el *rió revuelto*, este país no tendrá ni esperanzas de vida siquiera racional. Para organizar la sociedad, hombres de orden; hombres, que todo lo tengan que perder i nada que ganar en esponer el país a las convulsiones de la anarquía. Lo demas, es poner a los soldados a decir misa, i mandar a los clérigos al campo de batalla.

En este país, los intereses sólidos, permanentes i civilizadores de la sociedad, no tienen casi representacion alguna en las altas deliberaciones del poder legislador. Nuestros congresos no son, por lo comun, sino unos clubs de pasiones de círculo, de ambiciones culpables, de maquinaciones de bandería. Ni pueden ser otra cosa, siendo en lo jeneral, no la expresion de las verdaderas necesidades, de los verdaderos intereses de la sociedad, sino un reflejo de los furores de los bandos políti-

cos, compuestos de hombres sin nada que conservar, en armonía con el verdadero progreso de la civilización de los habitantes. ¿Qué le importa a esta clase de jente la guerra o la anarquía? Lo que le importa a un musulmán la ruina del cristianismo.

Durante la paz i el verdadero progreso del trabajo, del estudio i de la enseñanza, las malas pasiones se enfrían, pierden su falso prestigio i el pueblo se olvida de los farsantes de patriotismo: el clamoreo de estos demonios muere sin ecos, i su importancia personal se evapora. Esta es la razón porque esta clase de *caballeros de industria* está siempre sobre la brecha para alcanzar los puestos públicos importantes; i por qué mientras los unos se encaraman sobre la sociedad alarmada, los otros atizan el desorden desde la prensa o la tribuna. Estos metecros necesitan para brillar del cielo sombrío de las tempestades.

Tal es la situación. I si no hai un Cristo que eche del templo a los que lo profanan, i lo han convertido en *cueva de ladrones*, no es posible, no es posible que la patria sea otra cosa que un vil mercado, en donde se venderá, en donde se vende, sangre i miembros humanos. Ese Cristo es el pueblo mismo; los que con su bolsa (*los ricos*) i con su sangre (*los pobres*) satisfacen la bastarda ambición de unos zánganos despreciables.

Por eso, por eso que hemos dicho, es que en estos países rara vez ha habido verdadero gobierno; porque el verdadero gobierno vive de todos i a todos los protege igualmente. I donde solo impera la razón del medro personal, la justicia es una sombra i la paz i la civilización, imposibles.

En lo jeneral, nuestras instituciones, no son sino esto: *la fuerza elevada al rango del DERECHO. Casi tanto se puede legalmente, cuanto se puede materialmente.* Veamos algo.

El sufragio universal (el fraude i la mentira).

El no encañelamiento civil (el alzamiento impune con lo ajeno)

El enganchamiento voluntario (la justicia inerte).

El comercio de armas i municiones (libertad de matar en grande).

La libertad ilimitada de la prensa (derecho de calumniar i de conspirar). &c. &c. &c.

En discusión i en visperas de ser leyes:

La abolición de la autoridad sin enseñanzas equilibrantes i previas. (el imperio de la fuerza personal antojadiza).

La libertad de la palabra (la maledicencia desenfrenada).

La abolición de la santidad del matrimonio (la vida salvaje).

La abolición absoluta del patíbulo (sicarios a bajo precio).

El impuesto progresivo indefinido (el robo organizado). &c. &c. &c.

Qué es todo esto? Comparemos.

La sociedad, la Patria, es la síntesis de estos intereses:

La agricultura.

El comercio.

Las artes.

Los estudios.

La agricultura, el comercio, las artes, los estudios ¿qué provecho, qué adelantos han reportado con el sufragio universal, con la abolición de la prisión civil, con el enganchamiento voluntario, con el libre comercio de armas i municiones, o con la tal ilimitada libertad de imprenta? Vámonos a los campos del agricultor, a los almacenes del comerciante, a los establecimientos del profesor i preguntémosles ¿qué es lo que han adquirido con to-

das esas *maravillas*? nada, vivir en medio de un des-gobierno permanente. ¿I qué ganarian con la abolición de la autoridad sin el derecho por contrapeso, con la libertad de la palabra, la abolición de la santidad del matrimonio, la abolición absoluta del cadalso i el impuesto progresivo indefinido? nada! perderían inmensamente. Si pues esas instituciones carecen de un enlace de armonía con los verdaderos intereses de la sociedad, para conservarlas, para aupearlas i para fomentarlas; i ántes tienden a dejar todo eso en el aire, ¿qué otra cosa es todo ese conjunto de novedades, sino la espresión de un charlatanismo tan estúpido como inútil? ¿A qué conduce lo que no se enlaza con el progreso de la industria o de los estudios en materia de reforma? ¿Cuál es la ventaja de progreso social verdadero que ese tren de negaciones absurdas proporciona a la sociedad? ¿El placer de romper todos los vínculos sociales por el simple gusto de quebrantarlos?... ¡Peregrino modo de pasar por algo en este mundo! Si la cosa fuera solo inútil, todavía sería, por eso solo, una sandez inadmisibile; porque pagar anualmente un congreso caro, para que nos dijera que las estrellas distan mas de la superficie de la tierra que los árboles, sería el colmo del cretinismo; pero que se haga ese enorme sacrificio para que se dejen en el aire los mas santos derechos del hombre, a merced de una fuerza sin freno alguno, esto es peor que el suicidio; porque el suicida muere en el acto i la sociedad tendría que pasar por lentas i crueles agonías. Lo extraño es que el partido conservador haya sancionado casi todos esos disparates.

¿I por qué se han consumado tantos absurdos? ¿para qué se han planteado i aun se desea plantear peores desbarros? Para qué? Dicho está! Donde la política es el negocio, o la profesión personal de la jente sin mas porvenir que el desorden, la sociedad corre a la muerte, oscilando entre la desgracia i la infamia. Esta es la razón.

Queremos un ejemplo? Ahí está la Inglaterra. ¿Por qué es tan difícil hacer revoluciones en aquel país? Porque en Inglaterra no gobierna el *causculottismo*, porque en Inglaterra, los hombres que representan los intereses sólidos i permanentes de la sociedad no están esperando que los correspondientes de los anarquistas de Francia les hagan leyes i administración pública: por eso es que allí no hai revoluciones, ni esa absurda tiranía de la jente que nada produce, que nada estudia, que nada enseña; i que aquí es la que lleva la voz en la marcha de la sociedad i dispone de todos sus intereses. Esta, i no otra, es *la causa inmediata* del desorden normal de la Nueva Granada i del orden normal del imperio británico. No simpatizamos del todo con la naturaleza de aquel Gobierno; pero en presencia del principio de orden social, fundado en el amparo de los intereses fundamentales de toda sociedad, no hai duda que el gobierno ingles es el primer gobierno del globo.

M. M. MADIEDO.

LITERATURA.

LOS PROMETIDOS ESPOSOS

POR

ALEJANDRO MANZONI.

CAPÍTULO XV.

Huya! huya! buen hombre, he aquí un convento, allí tienes una iglesia! por aquí! por allí! gri-

541